



Editorial

En algunos países contar un cuento a los niños en las noches es más que una tradición, es un hábito. Después de darles de comer, lavarles los dientes y meterlos en la cama se les cuenta un cuento que mande a volar la imaginación, la misma que les servirá cuando adultos para encarar un mundo competitivamente cruel.

Pero alegra que tres chilenos adultos aún tengan en su medida esa inquietud por contar cuentos. Primero es el buenmozo Alberto quien nos deleita con una aventura deportiva. Luego viene la linda Karla a contarnos sus sórdidas andanzas por el litoral central. Finalmente el feo Lucio con su singular estilo crítico nos relata lo fomes que los chilenos pueden llegar a ser.

Tres escritos que corresponden a tres almas que hablan y que pretenden perturbar a otras tantas. Un buen motivo para agradecer.

Marie Louise Poincaré